

DIALOGANDO + ES POSIBLE

Serie de artículos formativos para un diálogo político
y social inclusivo, diverso y despolarizado en Venezuela



Sures
ESTUDIOS y DEFENSA en DERECHOS HUMANOS



©**DIALOGANDO + ES POSIBLE**

Serie de artículos formativos para un diálogo político y social inclusivo, diverso y despolarizado en Venezuela

©marzo 2023

Coordinación:

María Lucrecia Hernández

Investigación:

Equipo de investigación

En colaboración con el
**Consejo Científico
y Tecnológico del Estado
Bolivariano de Miranda**

Diseño de portada y diagramación

Juaníbal Reyes Umbría

Publicado en la República
Bolivariana de Venezuela, 2023

DE LA POLARIZACIÓN ABIERTA A LA DIALOGIZACIÓN DEL CONFLICTO: UNA APUESTA POR LA PAZ EN VENEZUELA

Durante más de veinte años transcurridos, desde la ocurrencia del hito histórico que significó para Venezuela la llegada al poder de una expresión política diferente a las que se habían instalado hegemónicamente (producto éstas del pacto de alternabilidad que originó el periodo del denominado Puntofijismo¹), nuestro

El término puntofijismo hace referencia al periodo histórico de cuatro décadas, surgido a partir de los primeros años del sistema democrático representativo posterior a la última dictadura, y que debe su nombre al Pacto de Puntofijo, acuerdo de gobernabilidad entre los partidos políticos venezolanos AD, Copei y URD, firmado el 31 de octubre de 1958, pocos meses después del derrocamiento de Marcos Pérez Jiménez y antes de las elecciones de diciembre de ese mismo año. El pacto se firmó en la residencia de Rafael Caldera llamada «Puntofijo» ubicada en la ciudad de Caracas, en el sector de Sabana Grande. En 1962 la Unión Republicana Democrática se retira del pacto mientras que COPEI hizo lo propio durante el gobierno de Raúl Leoni. el gran artífice del Pacto de Puntofijo fue Jóvito Villalba por su política en pro de los consensos.

Este pacto contribuyó a la consolidación de la hegemonía bipartidista de AD y COPEI de 1959 con la elección de Rómulo Betancourt a la presidencia de la república, hasta 1994 con el Segundo gobierno de Rafael Caldera por su nuevo partido Convergencia. El pacto terminó en 1967 con la salida de COPEI. Tras la salida de Betancourt y la llegada del nuevo mandatario Raúl Leoni a Miraflores, el pacto de Punto Fijo se sustituyó por un acuerdo denominado ‘ancha base’, suscrito por el propio Leoni, Villalba y Arturo Uslar Pietri en representación del Frente Nacional Democrático (FND). Se dejó fuera de este pacto al Partido Comunista de Venezuela (PCV), una de las principales organizaciones que lucharon contra la dictadura del general Marcos Pérez Jiménez. La marginación del PCV del pacto se debió, a la dinámica de la Guerra Fría, el rechazo a ese partido por parte de la Iglesia católica y de COPEI, así como su dependencia del Partido Comunista Soviético.

país se ha visto sumido en una nueva y compleja dimensión del conflicto que lo embarga como sociedad en desarrollo, cuando antagónicas miradas sobre su pasado, presente y futuro se confrontan.

Las convulsas transformaciones políticas, económicas, sociales y culturales acaecidas durante el pasado siglo XX, dejaron una impronta de desafíos para la construcción en Venezuela de un modelo de país que resulte en la superación definitiva de añejos conflictos no resueltos, que van mucho más allá de la diatriba entre el gobierno y la oposición, y que pueden perfilarse en distintos escenarios, pero que tienen en su origen común elementos tales como la conformación y posterior crisis del modelo económico rentista, la irresuelta confrontación de clases, la divergencia ideológica de modelos y proyectos societales; las dificultades nacidas del no reconocimiento entre actores políticos y su proyección a otros actores de base, que hacen a la convivencia pacífica una condición de la vida democrática en permanente riesgo; y la recurrente presencia de distintas expresiones de violencia que cíclicamente han envuelto a Venezuela, cuando los cauces naturales del diálogo político y el entendimiento mutuo se ven obstruidos o solo reducidos a acuerdos prebendarios de élites y no “de y con” las bases sociales.

Desde la llegada al poder del proyecto, encabezado por el presidente Hugo Chávez y continuado hoy por el presidente Nicolás Maduro, se desarrollaron en Venezuela al menos nueve mecanismos alternativos de diálogo y negociación para regular el atizado y virulento conflicto entre el gobierno y la/s oposición/es (en sus diferentes y complejas expresiones), sin contar aquí otras iniciativas orientadas al mismo fin, apuntaladas por gobiernos de la región, la Unión Europea, el secretario general de la ONU o el Papa Francisco, que no lograron concreción alguna pero significaron intentos válidos por aproximar a las partes.

La llegada al poder del chavismo² en 1999, produjo a los pocos años un resurgimiento feroz de la polarización (que ya existía en el periodo puntofijista, aunque con alta disparidad de fuerza entre los actores polarizados, pues los sectores de izquierda ubicados por fuera del pacto de élites fueron sistemáticamente perseguidos, excluidos e incluso eliminados), en aras de mantener o recuperar, según el caso, el poder y control en lo socio-político y especialmente en lo económico.

La polarización como mecanismo de confrontación se caracteriza por una narrativa con fuertes componentes de descalificación, exclusión, altas dosis de emotividad y, a veces, una grotesca simplificación o delimitación de elementos de la historia vivida o de la realidad en curso. Tal como lo ha planteado una de las estudiosas del fenómeno de la polarización en Venezuela, la Dra. Mireya Lozada, la polarización invisibiliza el conflicto social y genera una representación restrictiva del conflicto político; privilegia o pone énfasis en la gestión del conflicto y su solución en determinados actores, haciendo que sean las élites políticas las que dimensionan y demarcan qué es el conflicto.

La polarización extendida e intensiva alimentada por parte de los actores del conflicto, para generar una representación idealizada de cada sector en pugna, alimenta la

2 El chavismo es un movimiento político e ideológico, que hoy gobierna la República Bolivariana de Venezuela, surgido alrededor de la figura del expresidente Hugo Chávez —1999-2013—. El chavismo se identifica como un movimiento cívico-militar de orientación socialista y bolivariana. El término «chavista» surgió originalmente como una palabra peyorativa que luego fue reivindicada por los sectores que apoyan a la figura de Hugo Chávez. Su pensamiento base está dentro del concepto denominado el «Árbol de las Tres Raíces» que toma de inspiración la raíz bolivariana (por Simón Bolívar), la raíz zamorana (por Ezequiel Zamora) y la raíz robinsoniana (por Samuel Robinson, pseudónimo de Simón Rodríguez). A su vez, el chavismo incorpora ideas de otros referentes como Karl Marx, Vladimir Lenin, Che Guevara, Antonio Gramsci, Gamal Abdel Nasser, Fidel Castro y León Trotski. Igualmente Hugo Chávez manifestaba que su pensamiento y movimiento se inspiraba en el cristianismo.

satanización del contrario político, dejando de ser percibido éste como adversario en el campo de las ideas para convertirse en el enemigo material a eliminar.

En tal sentido, dicha autora antes mencionada caracteriza la polarización en los siguientes términos:

“La polarización social, que parece erigirse y extenderse como mecanismo de poder y control sociopolítico a nivel mundial, tiene profundas consecuencias:

- Fractura el tejido social.
- Territorializa el conflicto y destruye espacios de convivencia social.
- Afecta relaciones y dinámicas familiares, laborales, comunitarias, institucionales.
- Obstaculiza el manejo democrático y pacífico de los conflictos.
- Contribuye a incrementar la escalada de violencia política.
- Genera un fuerte impacto psicosocial.
- Produce daños patrimoniales y urbanos.
- Naturaliza y legitima la violencia.
- Estimula la adquisición de armas por parte de la población.
- Reduce las actividades recreativas y de esparcimiento en espacios públicos debido a la inseguridad y al clima de tensión imperante.
- Construye representaciones del conflicto y sus actores sobredimensionadas mediáticamente.
- Invisibiliza la histórica y compleja causalidad estructural de los conflictos sociopolíticos (exclusión, pobreza, desempleo, corrupción, agotamiento del modelo político tradicional, etc.).

- Privilegia la gestión del conflicto y su solución en los actores políticos en pugna, excluyendo al resto de los sectores sociales.
- Constituye un eficaz mecanismo de poder y control social y político.”³

Sin embargo, es importante destacar que la sociedad venezolana, más allá de las diatribas de las élites políticas, tiene arraigo estructural en la búsqueda de formas de relación y convivencia pacífica, construidas desde abajo, lo cual constituye un poderoso anticuerpo a reforzar en la búsqueda de la paz y la convivencia duradera, venciendo las distintas expresiones de la polarización, que intentan imponerse artificialmente en el imaginario colectivo como una realidad de confrontación “insalvable”. Esta sanadora tendencia del pueblo venezolano es lo que ha evitado la mayoría de las veces que la violencia política escale a niveles superiores promovida por la hiper polarización, a diferencia de otros países en donde se han presentado conflictos similares.

La convivencia estructural en la sociedad venezolana se manifiesta de diferentes maneras, en ámbitos donde las fronteras de la diferencia se fuerzan hacia el encuentro de los diversos. William Ury, un destacado especialista en la aplicación de mecanismos de resolución pacífica de conflictos, lo define como el “Tercer Lado”, entendiéndolo por tal a un espacio social desde el cual una comunidad puede trabajar activamente en favor de la convivencia pacífica, sin necesidad de renunciar a sus creencias, preferencias o simpatías. La conformación de hecho de un sector autodenominado “los Ni-Ni” (ni con el gobierno ni con la oposición) ha representado a lo largo de

3 Lozada, Mireya. “¿Nosotros o ellos? Representaciones sociales, polarización y espacio público en Venezuela”. *Cuadernos del CENDES*, vol. 25, N°. 69, septiembre-diciembre, 2008, pp. 89-105. Universidad Central de Venezuela. Caracas, Venezuela.

estos años una etiqueta de identidad de amplios sectores que trabajan por vencer la polarización, construyendo ese tercer lado efectivo en lo cotidiano, lo comunitario, los espacios académicos, entre otros.

Los mecanismos de diálogo y negociación desarrollados en Venezuela en los últimos años, a través de la aplicación de diversas estrategias alternativas de resolución de conflictos, más allá de lo exitoso o no que hayan resultado, han tenido como factor determinante la convicción de las partes más racionales en cuanto a que, por fuera de formas democráticas de atender las tensiones de la dialéctica política, solo pueden generarse daños irreparables para el tejido social, en los que todos y todas serán perdedores.

Los mecanismos de activación del diálogo en Venezuela, generalmente, han estado supeditados a la necesidad de atemperar importantes escaladas de violencia precedente. Las agendas en las mesas de diálogo político durante todos estos últimos años han tenido variaciones, pero algunos aspectos se han vuelto recurrentes, como por ejemplo: el reconocimiento mutuo entre los actores políticos; la garantía de estricto respeto a la Constitución; la generación de condiciones electorales confiables para zanjar el conflicto por la vía electoral con reconocimiento de los resultados; la condena del bloqueo económico y la solicitud del levantamiento de las medidas coercitivas unilaterales contra Venezuela; la atención de la situación humanitaria; la búsqueda de la verdad, la justicia y la reparación de las víctimas que ha generado el conflicto a lo largo de todos estos años; el reequilibrio institucional con plena autonomía de los poderes, entre otras.

El lograr concretar acuerdos por medio del diálogo honesto, construyendo consensos, con compromisos formales de las partes, pensadas en función al interés colectivo de la sociedad por encima de las posiciones e intereses partidistas, aseguraría

en gran medida su reconocimiento, respeto y valoración por parte de toda la sociedad democrática que observa expectante y valora la paz como necesidad esencial para la existencia.

Sin embargo, el incumplimiento de los acuerdos puede convertirse en un talón de Aquiles, no solo del propio proceso de diálogo, sino de la estabilidad de la paz social, dando aires a los sectores que alimentan su agenda violenta sobre la base de los fracasos de los diversos procesos de diálogo, a través de los mecanismos para la transformación del conflicto. Este aspecto de los incumplimientos a los acuerdos ha sido una debilidad recurrente en las iniciativas de diálogo político en Venezuela, siendo su última manifestación el incumplimiento en la gestión y entrega de 3 mil millones de dólares pertenecientes a Venezuela y sometidos a retención ilegal como parte de las medidas coercitivas unilaterales contra el país. Allí, la oposición que participa en la mesa de diálogo en México, se comprometió a solicitar esa entrega de los recursos para dar respuestas a necesidades prioritarias de corte social a los sectores más vulnerables. Aún nada de ello se ha materializado.

En conclusión, superar las perversidades de la polarización, construyendo condiciones argumentativas inteligentes y creativas de diálogo político constituyen un ejercicio de reflexión y acción democrática imprescindible. El tiempo ha demostrado que no hay posibilidad de viabilizar un proyecto nacional inclusivo y perdurable sin generar condiciones previas de entendimiento y reconocimiento, que partan de identificar lo que nos aproxima y trabajando sanamente sobre los factores o premisas que nos alejan, pero siempre con el elemento identitario de la venezolanidad y el bien común como pilares sobre los cuales construir el encuentro de lo diverso. Esa es la gran tarea que tienen hoy entre manos los venezolanos y las venezolanas, desde las más altas élites

DIALOGANDO + ES POSIBLE

Serie de artículos formativos para un diálogo político y social inclusivo, diverso y despolarizado en Venezuela

políticas hasta las más genuinas bases sociales. Lograrlo es fundamental para la salud de la democracia y el tiempo para hacerlo se nos vuelve perentorio.

The image features a solid blue background with a horizontal orange band across the middle. In the center of the orange band, there are four white silhouettes of people in professional attire. From left to right: a man in a suit, a woman in a dress, a man in a suit holding a briefcase, and a woman in a dress. The silhouettes are arranged in a way that suggests a group discussion or meeting. The logo 'Sures' is centered over the silhouettes, with the tagline 'ESTUDIOS y DEFENSA en DERECHOS HUMANOS' below it.

Sures
ESTUDIOS y DEFENSA en DERECHOS HUMANOS